



19 de agosto de 1884 .

Sr. Dr. E. Heller

Muy estimado en Cristo:

Con mucho gusto estoy contestando a su muy grata carta fechada en esa hace más de un mes, pero que no había podido leer hasta que me la tradujeron al español .

Ante todo, permítame decirle que la presente va con el mejor deseo de satisfacer su justo deseo de saber la verdad y sólo la verdad en el caso de nuestro distanciamiento entre mí y Mons. Carmona, a quien tanto he estimado y respetado

No olvide usted que soy religioso envejecido en 40 años de convento; que no sólo fui muy estimado en la Orden de La Merced, sino que ocupé altos cargos en esta provincia, menos Provincial, y fui 30 años catedrático en el Seminario Mercedario de Toluca, entre ellos 15 años Profesor de Derecho Canónico, en los buenos tiempos y en el tránsito; de Liturgia Sagrada 3 años y de Pastoral 5 , además de 30 de Latín , 3 de Apologética y 6 de Literatura Española .

Cada día he celebrado la Santa Misa, a veces varias Misas en estos últimos años por necesidad, apegándome a las rúbricas propias, Dios lo sabe . Fui Misionero en 3 grandes Misiones (las 2 últimas en tiempos de progresismo) en diversas regiones de este país, como otros religiosos destacados lo fueron . Todo esto lo menciono para que conozca usted mi costumbre de celebrar la Santa Misa, costumbre que no como quiera se deja y menos en estos tiempos de "resistencia a las herejías vaticanas". (Esto y lo que sigue, Dr. Heller, lo escribo como Obispo y Religioso Mercedario, que no he renunciado a serlo; quiero testimoniar la Verdad)

Y ya que tiene usted antecedentes sobre cómo se han entendido Mons. Carmona y Musey (ambos judíos por confesión de sus labios, Msey ante mí y Carmona ante el Sr. Arévalo), saque la consecuencia de cómo actualmente los judíos siguen maquinando contra la Iglesia y sus prelados, como somos nosotros católicos .

De las 2 últimas consagraciones que hicieron Musey, Carmona y Bravo en Estados Unidos, casi nada sé; pero es posible que ambos obispos sean judíos .

(Lo judaico lo menciono como el fondo del caso de la U.C.T. y nosotros)

No en general, sino en particular descubrí a "los malos" judíos; bien sé que Cristo mismo y la Virgen María y San José lo fueron; pero hay mucha diferencia entre ellos y los enemigos de Cristo y de su Iglesia . Aunque estos se vistan con piel de oveja, bautizándose y presentándose ante todos como católicos, son para sí mismos judíos siempre y defiendan su genealogía a todo trance, aunque no sólo sean bautizados sino que hayan nacido en cualquier lugar del mundo . Usted debe saberlo, aunque no haya leído COMplot CONTRA LA IGLESIA y otro libro que descubre a "los malos" judíos . En Toluca, donde viví 23 años como mercedario tuve amistad con personas "de la Colonia libanesa" (así se hacían llamar) y pude descubrir en la intimidad de sus hogares, a donde me invitaron algunas veces que en casa se consideran miembros de la raza judía y en sus decisiones sobre asuntos serios y públicos, no toman en cuenta más que "lo que diga la Colonia", no lo que diga la Iglesia o las leyes del país .

Si he insistido en este aspecto judaico, es porque ellos-los de Trento-al darse cuenta de que yo rechazaba lo judaico, no era yo de ellos . Si; pues ellos me prefirieron para candidato a obispo y me recomendaron ante ustedes; porque mis apellidos les revelaban que yo era o podía ser de origen judaico; así como les reveló el apellido Carmona de Mons. Carmona, que era judío de origen ; me prefirieron en su elección, dejando al P. Estéban Lavagnini, judío por confesión de él mismo y más antiguo en la lucha de resistencia contra las herejías vaticanas

#

El mismo P.Lavagnini les reclamó que por qué me prefirieron a mí, no a él.
 (Al paso que vamos, en cualquier momento Mons. Carmona lo podría consagrar).
 Usted extraña que yo insista en lo judaico de ellos; pero la realidad es ésta: Cuando descubrí que el P.Lavagnini era judío de origen, se lo dije a Mons. Carmona, que en pocos días más quería ya consagrarlo a indicación mía, antes de que yo lo descubriera. Se detuvo Mons. Carmona y no lo consagró (Ya el P.Lavagnini había conseguido algunos objetos episcopales para ser consagrado; entre sus bienhechores estaba el Sr. Rafael Magallón Jacobo, judío de origen y masón activo, para más señas, que se hace pasar todavía como muy católico y es jefe de un muy numeroso grupo tradicionalista en la Ciudad de Méjico, quien además, construyó una capilla, la única en toda la Metrópoli, tradicionalista, con dinero que recolectó, no creo que suyo, de sacerdotes y de no sé qué sociedad alemana que ayuda a construir capillas católicas y con dinero de utilidad obtenida por guiar enormes contingentes católicos y progresistas a Purrarán, Mich.. Además, es lefebvrista y no está con Trento, sino aparenta ser su enemigo).

En Acapulco consagramos a Mons. Musey, el primero. Pero sucedió esto: Cuando estaba preparándose la Misa de consagración (acababa yo de llegar a Acapulco desde Méjico D.F.), le pregunté a Mons. Carmona: ¿Ya dió su Curriculum vitae? No-me contestó-Mons. Carmona. Entonces me dirigí al entonces todavía Padre Musey y le pregunté: ¿Ya entregó usted su Curriculum vitae? No-me respondió-no me lo han pedido. Bien-le dije-voy por unos pliegos para que lo escriba usted. Se los di y en aquel momento me dijo: Yo soy judío... Le indiqué más o menos lo que debería escribir y me dirigí a ver a Mons. Carmona y le dije: ¿Es judío!.. Sí-me contestó- pero hay judíos buenos... Me quedé pensativo sin contestarle. Pensé que podría ser verdad que hay judíos buenos... y lo consagramos.

Al día siguiente de la consagración, Mons. Carmona recibió un telegrama de los Padres estadounidenses avisándole que no consagrara al P. Musey sin consentimiento de ellos; que ya tenían otro candidato, no Musey, tenían al P. húngaro Elme.

Pero ya había pasado la consagración de Mons. Musey, como digo.
 Por aquellos días, escribí a la Srta. -no señora- Gloria Riestra preguntándole por las Bulas papales que prohibían que los judíos subieran a ser dignidad en la Iglesia, para evitar las maquinaciones de que había sido víctima la Iglesia por entonces en la Edad Media, me parece. Desde entonces Gloria Riestra, que había sido mi amiga desde antes de entrar yo a Trento, dejó de escribirme...

Y desde entonces empezaron los varones directivos de la U.C.T. a atacarme con el propósito de alejarme de ellos, de sacarme de la U.C.T., como lo hicieron ya una vez, cuando no era yo obispo y me entrevisté con el P. Benjamín Campos, jesuita lefebvrista, con el firme propósito de atraérmelo a la U.C.T. Ellos no sabían mi propósito, sino que pensaron que deseaba yo pasarme a él... y un día de tantos "me formaron cuadro", es decir, me sentaron en medio de todos ellos para que les respondiera por qué de mi entrevista con el P. Campos...; Ve usted siendo sacerdote no tuvieron en cuenta mi lugar, sino que me trataron como a uno de tantos seglares, a estilo progresista dizque para el diálogo. Por supuesto, me defendí ante ellos con pruebas que los dejaron satisfechos. Dos años después de este enjuiciamiento arbitrario, supe que me llamaron a cuentas para sacarme de la U.C.T. por no haberles pedido permiso para aquella entrevista con Campos.

Ese procedimiento usaron siempre con otras personas, esto es, D. Anacleto González Flores y Guerrero es quien toma las decisiones, no su entonces Presidente clérigo Carmona ni después el Obispo Carmona como simple Asistente de la misma U.C.T.. La razón de tal proceder me la dijo una vez el mismo Anacleto.

- "Trabajamos en equipo..." Es decir, como Mons. Carmona está lejos en Acapulco, las decisiones las toma D. Anacleto y procede a lo que desea hacer. Después, le dá cuenta por teléfono o por carta de lo que se ha hecho y listo. Incluso D. Anacleto verdaderamente ha manipulado a Mons. Carmona, dada la ocasión. Es el sistema de actuar de D. Anacleto. Vea usted: Antes de que entrara yo a la U.C.T., en 1978, abril, si mal no recuerdo, fui invitado por el P. Toledo, que fue mercedario y mi discípulo en Toluca, para asistir a una Junta de la U.C.T. en su domicilio de Maricopa 16, Colonia Nápoles en la Metrópoli.



Ni yo conocía a D. Anacleto ni él a mí, iba yo de traje claro y menos me reconoció como sacerdote invitado.

Había mucha gente asistente de varios pueblos que tampoco me conocía. No había yo encontrado allí al P. Toledo hasta entonces. Por eso me senté como pude encima de una bardita. En aquel momento se acercaron junto a mí 3 señores, uno era D. Anacleto y otro era el Lic. Solana. D. Anacleto le dijo a Solana: "-Oyelo, está predicando... no tiene energía para mandar..."

Y como D. Anacleto sabía que Mons. Carmona no tenía energía para mandar, no tenía voz de mando, no sabía mandar por esta razón él logró convencer a Mons. Carmona que

"trabajara en equipo, debido a la distancia en que los dos vivían". Y siempre ha sido D. Anacleto el de las órdenes, encubriéndolas con insinuaciones o sugerencias, no como órdenes, y Mons. Carmona siempre ha aprobado lo que D. Anacleto ha propuesto como resolución para realizar. Viví más de 5 años entre ellos, Dr. No estoy generalizando sin razón, sino con la experiencia que viví con ellos.

Digo que empezaron los varones directivos de la U.C.T a atacarme por haber empezado a pisarles los talones en la pista judaica, inventando lo de que no celebraba yo la Misa como debe ser... que faltaba yo a las rúbricas... que introducía yo cantos en la Misa... que celebraba muy aprisa..., es decir, atacaron en el lado muy serio y grave de la Santa Misa, pensando que así me irían eliminando al menos ante los católicos tradicionalistas.

Lo mismo hicieron con Mons. Martínez G.: El Sr. Salinas lo atacó en su periodiquito, como a mí también, levantándole falsos testimonios, o calumnias públicas.

¿Por qué hicieron eso los de Trento? No era cosa de amigos sino de enemigos levantar calumnias públicas. ¿Por qué no arreglaron las cosas, si había algo que arreglar, en privado, como amigos? ¿Por qué?

También Mons. Martínez G. había descubierto cosas raras de los tradicionalistas, de los jefes suyos, en Guadalajara. Quiso saber el por qué de ciertos movimientos secretos y de cosas muy raras; pero no le respondieron, sino que también empezaron a tramar contra él, con acusaciones ante Mons. Carmona. ¿Ve Ud.?

Leí las cartas-fotostáticas de sus acusaciones y llamé a los autores.

El Sr. Salinas, al presentármelo, me dijo: Monseñor: Vengo a avisarle que yo no vendré a sus Misas; porque falta usted mucho a la Liturgia... desde hace un año vengo viendo esto... (Cualquiera diría que hablaba sinceramente; pero no).

Le reconvine su proceder y él se hincó para pedirme perdón diciendo:

"Perdone, Su Excelencia, creí que ese era el conducto..."

Su actitud era hipócrita; porque después siguió sus ataques públicos en su periodiquito y anduvo visitando algunos pueblos para dividir a la gente sencilla contra mí. Nada consiguió contra mí; pero él se ufana en ARIETE de que muchos estaban apoyando a Mons. Carmona y estaban contra mí y Mons. Martínez.

Otro atacante era el Ing. de la Garza, judío y que fue Célula comunista en tiempo pasado. Leí su carta acusatoria y le reprendí por carta. Me contestó diciendo que no volvería a hacer esa clase de acusación, que lo perdonara; pero su carta terminaba así: "Pero le ruego que diga el Canon de la Misa"...

Es decir, que insistía en su falsa acusación; porque nunca de los nunca he omitido el Canon, sabiendo de sobra que es lo principal en la celebración. Tampoco lo he abreviado o en parte omitido, como acusó Salinas.

Que algunas veces canté en Misa rezada, lo hice por enfervorizar a los asistentes con cánticos católicos. Desde tiempos antiguos se ha introducido algunas veces algún canto entre la Misa, si no del pueblo, si del cantor que en el coro armonizaba. Y en Misiones como las que me tocó dar-se cantaban cánticos acostumbrados, a pesar de la Misa rezada. Fuera de Misiones también nunca se tuvo como algo indebido o prohibido cantar algo, como para la Sangrada Comunió

#

Alegó que "si se canta, el cantor o la gente lo haga, no que el sacerdote empiece a cantar". ¡Qué puerilidad o tontería! En estos tiempos no hay cantores raras veces se consiguen. Yo mismo canto Misas Cantadas que me piden los fieles así, aunque no cante alguna parte mínima cantable, a veces, rara vez. El Sr. Salinas no sabe de estas cosas actualmente. Le parece que hay que observar todo al pie de la letra; pero está equivocado, muy equivocado y más con acusarme de eso.

Si yo cantara cánticos modernos, tendría razón Salinas. Observé que en Maricopa, donde oyó mis cánticos que yo empezaba y seguían los fieles, no le gustaba oír cantar a una señora Renner, alemana, con quien había altercado fuertemente a veces ella empezaba a cantar. Nadie protestó por aquellos cánticos sagrados sólo protestó Salinas, el acusador. Y eso que por dos años canté, o más.

Alegaba Salinas que decía aprisa la Misa... ¿Por qué sólo él protestó y no las demás o algunas de las demás asistentes a mi Misa durante tanto tiempo?

Alegaba que a veces subía el tono de voz, contra las rúbricas, etc... El tono de voz, que he procurado guardar, si lo he subido ha sido sin darme cuenta, no a propósito. Pregunte usted a algún sacerdote acerca de subir el tono de voz en la Misa y verá usted que se hace sin darse una cuenta por estar concentrado en todo lo que es la Misa.

Esas acusaciones las presentó a Mons. Carmona, sin que éste haya sabido la realidad de las cosas, se dejó llevar por las calumnias que me levantó Salinas. Ese fue siempre el modo de ser de Mons. Carmona, cuando recibía acusaciones contra mí. Nunca me preguntó que si era verdad lo que decía mi acusador o acusadora. Nunca me preguntó por prudencia y para saber mi disculpa o defensa. Él siempre dió crédito a los de la Unión Trento, tuvieron o no tuvieron razón. Lo cual lo puso en evidencia por imprudente y mal juez. Fue así como repetidas veces recibí sus reprensiones por carta, injustas y tontas. Claro está: todos mis acusadores son de su raza, por un lado y por otro, había que ir llenándome de lodo, desacreditarme y públicamente, no en privado, para después despedirme...

No fue todo eso: El Ing. González me acusó ante Mons. Carmona de que había yo puesto como secretario en una serie de Estudios Católicos en Maricopa 16, a un señor racionalista, novato en religión, calumniador, etc.. el Sr. Arévalo, que es un buen filósofo católico por cierto. Lo calumnió diez veces ante Mons. Carmona por escrito. Al acusarlo D. Anacleto, me abusaba a mí que le di el cargo.

Se defendió el Sr. Arévalo y Mons. Carmona le dió la razón. D. Anacleto no pudo superar al Sr. Arévalo en discusiones que tuvieron y por carta y por teléfono. Esto ensoberbeció a D. Anacleto, no quiso que alguien ganara y menos Arévalo, un chupero gordo, tipo moro. Esta es la verdad.

Insistió D. Anacleto y convenció a Mons. Carmona que los obispos nos reunieran en Acapulco, para tratar de este caso y resolverlo. Como siempre D. Anacleto disponía las cosas. Nos reunimos con Mons. Carmona a discutir el caso y por último Mons. Carmona sacó en conclusión que D. Anacleto realmente había ofendido al Sr. Arévalo y que debía D. Anacleto presentarle una disculpa. Mons. me comisionó para que yo le dijera a D. Anacleto la resolución episcopal, esperada por D. Anacleto como lo mejor, en la cual yo mismo saldría perjudicado.

Cuando en Méjico le comuniqué a D. Anacleto aquella resolución, enrojeció su rostro, calló y se retiró de mi presencia. A los 15 días colocó en mi escritorio su carta (La conservo en mi archivo, como muchas otras). En ella decía que él no presentaría ninguna disculpa o satisfacción al Sr. Arévalo; pues al contrario, él lo había ofendido diciendo que la A.C.J.M. (Acción Católica de jóvenes) en la que trabajó él y su padre, mártir cristero, estaba infiltrada de Masoheria...

Por lo mismo, D. Anacleto desobedeció la Resolución Episcopal, cosa grave. A mí me desprecio por lo mismo y me marginó más, desde entonces. Otra cosa grave fue que en 2 años que tenía yo de obispo, nunca él con otros de los suyos se me presentó oficialmente representando a la U.C.T. para



decirme que estaban a mis órdenes superiores...etc..
 Nunca me reconocieron como obispo de ellos, pues estaba con ellos mientras que Mons. Carmona estaba muy lejos. Cada domingo les celebraba Misa en Maricopa 16 y también los días festivos entre semana. Éramos amigos.
 Pero como las objeciones del P. Barbará fueron fuertes y duraron más de un año en la revista que edita el P. Barbará, y había otros grupos tradicionalistas que no me aceptaban como obispo, ellos los de Trento, tampoco me aceptaron formalmente. He aquí otra falta muy grave.

Cuando Mons. Carmona supo que esta falta era uno de mis motivos para retirarme de decirles Misa, dijo que era yo soberbio. No dijo que tenía yo razón como obispo; pues sólo él era el Obispo de Trento... Primero fue su Presidente elérigo; ya obispo él, lo nombraron ellos Asistente Eclesiástico, para seguir manipulándolo. Le dije varias veces que no aceptara ser Asistente; porque así lo querían tener a su disposición; pero él no dijo dejar de asistirles. Asistencia nula; porque el de las disposiciones era siempre el Sr. Anacleto. La última Junta Episcopal en el hotel Catedral de la Metrópoli fue dispuesta por D. Anacleto, no por Mons. Carmona, que era muy dócil. Antes de la Junta habían dicho ellos: "Primero hablan con nosotros, o primero ustedes hablan entre sí como obispos..." (A estilo progresista en Diálogo...)

Ellos querían reclamarme ante Mons. Carmona el propósito que tenía yo de disolver la U.C.T. y los demás grupos tradicionalistas del D.F.; porque ninguno de ellos se había presentado oficialmente ante mí, en 2 años que tenía yo de obispo. Querían además, acalorada discusión a estilo progresista y a estilo de ellos, que no se habían detenido para calumniar públicamente a sus obispos... Las palabras fuertes y gruesas iban a abundar en aquella Junta dialogante.

Pero nosotros somos obispos católicos, no progresistas dialogantes.

Además, querían obligarme a volver a celebrarles Misa cada domingo...

Mons. Martínez y yo con el P. Guerrero - que había llevado yo ante Mons. Carmona como cuerpo del delito de los de Trento, como se ve por los pliegos adjuntos con los Desplegados - nos retiramos.

Me despedí de Mons. Carmona, que nos había dicho momentos antes, cuando le pedimos que dejara Trento: "Yo me quedo en Trento"... dicho con aire de satisfacción. No quiso dejar a sus consanguíneos de Trento y esas palabras declaraba que siempre había estado en la Unión, nunca la había dejado, a pesar de que como obispo ipso facto de serlo, los cánones eclesiásticos lo separan de los seglares por ser su Pastor, Médico, Doctor y Maestro; No es así?

La U.C.T. no merecía tenerlo como Asistente siquiera. El por dignidad no hubiera aceptado ser su Asistente Eclesiástico. Pero insistió en quedarse con ellos... Por eso lo dejamos con más razón. Ellos en cambio, dijeron después que era tanto nuestro odio hacia ellos, que por eso no nos quedamos a hablarles.

Estos hechos y los sucedidos contra el Sr. Arévalo, lo hicieron proponerme descubrir quiénes eran los de Trento, ante el público mejicano y ante el mundo.

Aprobamos su deseo y dos días después lo acompañamos a El Universal, uno de los diarios metropolitanos mejicanos, para que publicara nuestra Declaración de por qué dejamos la asistencia espiritual a los de Trento en Méjico y en Guadalajara y cómo sentíamos el plagio de Mons. Thuc en Estados Unidos y nos declarábamos obispos católicos (Ver. Desplegado chico).

Contestaron, sin duda Salinas puso mucha parte; porque su lenguaje es agresivo y muy duro, al grado que nos llamó en su Desplegado de contestación HEREJES. Mons. Carmona agregó una especie de Entredicho Personal contra nosotros Martínez y yo (Ver la última parte de ese Desplegado).

Dr. Heller: Basta con lo dicho acerca de la verdad de nuestra división. Dios lo colme de bendiciones en compañía de su estimada familia,

Adolphus

Por fin, Dr., lea usted la carta que me dirigió en contestación a la de mi despedida de Maricopa 16, pues la noche de mi despedida él salió precipitadamente :
Z

Por más que la busqué entre mi registro de cartas no la encontré, Dr. Heller; pero la carta de D. Anacleto González Flores que le adjunto, le dará a Ud. no sólo el estilo duro y agresivo de este Ingeniero, sino otros datos de cosas que sucedieron cuando por espacio de más de 2 meses, estuvieron polemizando el mismo Ingeniero y el Sr. Arévalo Lupercio . Obsérvela usted despacio .

La carta que le iba yo a copiar, contestación del Sr. Ing. a mi despedida de Maricopa 16, contiene con el mismo estilo o más duro contra mí , cosas como éstas :
"Lo conmino a usted delante de Dios, para que investigue mi origen genealógicamente y después presenta usted los documentos (probatorios) a (nuestros historiadores Rius Facius, etc.. Pero si los presenta será otra aberración, como la que dice usted que se retira de Maricopa forzado por los que no lo admiten como obispo . Lo conmino a usted... que afirma que soy judío..."

En toda la carta mía no hay palabras que indiquen esta afirmación que el Sr. Anacleto me atribuye . Se supone que implícitamente le digo judío, sí; pero no dije ninguna afirmación al respecto. Su conciencia lo delató... Su contestación en su mayor parte es una defensa victoriosa de los judíos que yo le mencioné en mi despedida . Sabiendo él por carta que mandó el Dr. Disandro de Argentina a la U.C.T.; el Sr. Ing. sabía y así lo afirmó varias veces que el P. Barbará efectivamente tiene origen judaico, aunque haya nacido en Suiza, como él aseguró; pues ya sabe Ud. Dr., que lo judaico no se les quita a los semitas, aunque nazcan en el polo; además, defienden su raza a todo trance .

No me iba yo a meter a investigar el origen del Sr. Ing. González por su conminación; pero ésta deja ver su soberbia, su modo de mandar, su desconocimiento y falta de respeto a los obispos , como yo y Mons. Martínez, ambos objeto de muchas calumnias de parte de la U.C.T., entre otras faltas y delitos .

Veá Ud., Dr. por qué he insistido en descubrir al mundo lo judaico de la U.C.T.; pues todos ellos no pueden dejar de enseñar el cobre algún día y echárselo sobre los obispos . Y no he querido decir claramente en los DESPLEGADOS DEL UNIVERSAL la palabra judío o judaico, para que no acaben de atacarme definitivamente, aunque sea con amenazas de muerte o algo semejante . Sé de que son capaces de esto y de mucho más .

También adjunto la última carta que he recibido del Sr. Arévalo; para que se entere usted de ella, aunque es el original, no es copia. (Si puede usted, le voy a agradecer que me la devuelva próximamente). (Muchas gracias por ellos)

Verá Ud. enumerados los DESPLEGADOS, para que lea en orden cronológico .

[Handwritten signature]